

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

**El Halconero Astral.**—Versos. por EMILIO ORIBE. — Montevideo 1919.

El patrimonio de nuestra literatura lirica se ha enriquecido este año de tal modo, que nos parece estar, respecto a esta manifestación de arte, en el periodo de las vacas gordas de la bíblica profecía.

A tantas obras meritorias,—algunas meritísimas,—que han visto la luz últimamente, se añade ahora « El Halconero Astral » de Emilio Oribe, libro de alto valor poético que bastaría, si ya su autor no se hubiera impuesto por su densa labor anterior, para destacarlo vigorosamente.

¡ Bienvenida sea la fiebre divina de esta juventud hija de Ariel, que a despecho de la indiferencia, cuando no de la burla general, persiste en crear y en embriagarse con vinos inmateriales ; Son estos alucinados que nos dan de sí lo mejor que atesoran sin exigir, ¡ qué digo ¡, sin tener siquiera la esperanza de una recompensa, los que labrando están, a pesar de todo, nuestra dignidad.

• Oribe aparece en esta nueva obra como si se hubiera cambiado de ropaje, o, mejor dicho, como si hubiera abandonado el mármol en el que su cincel tan diestramente trabajara para modelar a pulgar limpio sobre arcilla y plastilina, versos que si no tienen la majestad de la estatua tienen en cambio más color de vida.

A nuestro juicio « El Halconero Astral » revela una hora de transición o de renovación en la vida del poeta. No ha olvidado del todo su antigua religión parnasiana, pero es evidente su inclinación hacia los poetas novecentistas, a los cuales, con *adhesión fervorosa*, dedica su libro.

Y ha dicho bien *adhesión fervorosa*, tan fervorosa que a nuestro entender hubiera ganado Oribe si con menos idolatría sintiera la atracción de esas modernas tendencias literarias.

Porque no es posible cambiar las cualidades esenciales del verso y creer que con dividir las frases en periodos más o menos antojadizos se hace poesía. Reconocemos que a veces, sobre todo hecha por un poeta verdadero, hay cierta vaga musicalidad, cierta asimetría armónica, si se me permite la expresión, en esa manera de escribir; pero sostenemos que si todos hicieran igual cosa y a esto se llamara verso, la palabra prosa estaría demás en el diccionario.

A pesar de esto, que consideramos un concepto equivocado del cual no tardará en reaccionar el autor, « El Halconero Astral » queda como una de las más sólidas realizaciones de arte hechas en nuestro medio.

No hay unidad doctrinaria, ni tampoco conceptual en este libro; pero yo me río de aquellos que exigen a una obra de poeta tales virtudes.

El poeta es un ser emocional y la emoción cosa profunda, pero múltiple, contradictoria y fugaz. Ora se sentirá épicamente puro oyendo las campanas del angelus, como perdidamente libertino en las bajas trastiendas del placer. Hoy, imbuído de orgullosa egolatría, cantará desdeñando la pequeñez de sus semejantes, para mañana, lleno de humildad, llamar hermano al gusano y a la hormiga.

Y así es Oribe, multicolorde, vario, paradójico, pero siempre poeta, es decir, ungiendo todo lo que toca con ese brillo fascinante de aquello que ha pasado por el tamiz de la emoción.

Si se nos pidiera alguna modalidad singular de este lírico, nosotros la hallaríamos en su facilidad para exteriorizarse en símbolos y alegorías, siempre de noble estructura poética y de íntima consonancia con el pensamiento que los anima. Pero, al revés de los simbolistas puros para quienes el no revelar el sentido de sus versos, a veces enigmático hasta para ellos mismos, es la regla y el encanto de esa escuela por lo que sugiere en la imaginación de cada cual, Oribe nunca deja de desnudar por entero su pensamiento, como ante el temor de no ser comprendido o de que lo bastardearan al quererlo descifrar.

Otra cosa original en este poeta son sus « Motivos de Estudiante », parte del libro que yo no sé si por afinidad de oficio, o por haberme concretado ideas y emociones acaso subconcientemente sentidas me han dejado una impresión difícil de olvidar. — J. M. D.

**Viejos Motivos.**—VERSOS POR MANUEL MUNOZ. — San Sebastián 1919.

Poeta objetivo por excelencia, Munoz, fuera de algunas escasas incursiones hacia lo íntimo y personal, busca motivos inspiradores en los sucesos corrientes de la vida.

Una simple mirada a los títulos de la mayor parte de sus composiciones,—Partida de bolos, Rogatas de traineras en San Sebastián, El hundimiento del Lusitania, Aeroplanos y dirigibles, etc,—basta para percatarse de su tendencia.

La poesía no es, indudablemente, el medio más apropiado para narrar escenas descriptivas y se corre el albur de convertirla en suelto de gaceta cuando se pretende relatar con ella, no la impresión de los hechos, sino los hechos en sí mismo.